

¿Buscando Consejo?

Todos tenemos momentos en los que nos sentimos inseguros frente a una decisión: ¿Cuál camino debo tomar? ¿Qué debo hacer ahora? ¿Para dónde desea el Señor guiarme? Nos estresa la posibilidad de equivocarnos, considerando las amargas consecuencias de una mala decisión. ¿Está usted frente a una decisión? ¿Será que ahora es el momento oportuno de buscar un consejo? Pero encontrar un buen consejo no es nada fácil. Algunos consejeros son egoístas, otros odian todo lo que sea nuevo o involucre algún cambio, otros tienen motivos secretos, algunos les gusta manipular... ¿Será que Dios puede dirigir a sus hijos sin el uso de consejeros humanos? Uno de los proverbios del rey Salomón dice: “Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14). Definitivamente, recibir un buen consejo es muy útil. “Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos” (Eclesiastés 4:13). El que no busca consejo es miope y orgulloso. En los capítulos 12 al 14 de 1 Reyes, encontramos tres importantes advertencias que nos ayudarán en ese proceso de buscar y dar consejos.

1 Reyes 12 – No desprecie el valor de la experiencia

Cuando el rey Salomón murió, su hijo Roboam, de 41 años de edad, se convirtió en el próximo rey de Israel. En su primer día como rey, se encontró con el dilema de todo gobernante: ¿Aumento o reduzco los impuestos? Siendo el hijo del sabio rey Salomón, me imagino que Roboam heredó algo de su sabiduría. Algo positivo es que Roboam siguió la recomendación de su padre y buscó consejo.

Primeramente consultó con aquellos ancianos que habían servido a su padre por muchos años. Estos le recomendaron reducir los impuestos (v.6). Luego buscó el consejo de los jóvenes que se habían criado con él (v.8). Estos recomendaron aumentar los impuestos. Roboam decidió aumentar los impuestos, una decisión que le costó la vida al ministro encargado de recoger los impuestos y luego generó la división de la nación de Israel (vs.18, 19).

¿Qué podemos aprender de esta mala decisión del rey Roboam? ¿Será que nos enseña que debemos siempre aceptar los consejos de los ancianos y rechazar el consejo de los más jóvenes? Creo que no. La enseñanza aquí es que debemos valorar lo que se ha aprendido por medio de la experiencia. Recordemos que Salomón y estos consejeros ancianos levantaron la nación de Israel de tal manera que se convirtieron en la admiración de las naciones vecinas ¿Qué respaldo tenía la recomendación de los consejeros ancianos? La experiencia de gobernar. Una nación próspera es una evidencia clara de una serie de decisiones sabias. Pero ¿qué respaldo tenía la recomendación de sus amistades jóvenes? Probablemente se basaban en sus ideas y teorías, o posiblemente eran movidos por intereses personales o el deseo de ser fuertes, grandes e importantes.

¡Cuidado donde busca el consejo! Si usted requiere un consejo para su matrimonio o para la crianza de sus hijos, búsquelo en medio de familias cristianas felices. Si necesita un consejo sobre sus estudios, tipo de profesión o trabajo, búsquelo entre aquellos cristianos que viven un equilibrio saludable entre su trabajo, su familia y su servicio al Señor. Es mucho más fácil hablar, escribir y crear hermosas páginas web acerca de la verdad de Dios que vivir esa verdad. Al buscar consejo debemos escuchar con cuidado y con los ojos bien abiertos. La experiencia vale.

1 Reyes 13 – No sobrestime la espiritualidad de otros

Israel se dividió en dos reinos. Roboam siguió siendo rey de las dos tribus del sur y Jeroboam, un hombre de talento y entendimiento, fue declarado rey de las 10 tribus del norte. Ambos reyes promovieron la idolatría y desobedecieron al Señor. Cuando Jeroboam empezó a desviarse, el Señor envió a un “varón de Dios” del reino del sur para que lo reprendiera. Este cumplió con valentía su misión y luego regresó al sur por otro camino - sin comer y sin beber nada, así como el Señor se lo había mandado. Un “viejo profeta” que vivía en el reino del norte, oyó lo que había acontecido, alcanzó al varón de Dios y lo persuadió a regresar con él a su casa. Al presentarse, el profeta anciano le dijo: “Yo también soy profeta como tu”. Luego le mintió al varón de Dios diciéndole: “un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa para que como pan y beba agua” (v.18). El varón de Dios siguió el consejo del profeta anciano y volvió con él. Pero al devolverse, desobedeció las instrucciones que el Señor le había dado. Unas horas después, cuando el varón de Dios reanudó su regreso a casa, lo mató un león (v.24).

¿Por qué castigó Dios al varón de Dios al seguir el consejo de un profeta anciano? ¿Qué lección podemos aprender de este triste suceso? Miremos esta historia más detalladamente. ¿Qué podría haber motivado al profeta anciano a mentirle al varón de Dios? De pronto curiosidad – deseaba saber más detalles de la profecía del varón de Dios. De pronto amargura – el profeta anciano podría haber considerado que el reino del norte su “área ministerial” y que el varón de Dios se le había metido a su territorio sin haber sido consultado. De pronto celos – sintiéndose desplazado por la nueva generación de varones de Dios. Lo que sí está bien claro es que el varón de Dios sobrestimó la condición espiritual del profeta anciano.

Hoy en día esto también puede ocurrir con facilidad. Cada comunidad cristiana tiene un modelo mental de cómo es una persona espiritual. Para algunos los hombres espirituales son aquellos que llevan corbata, predicán con voz fuerte, que viajan mucho o que escriben libros. Para otros las personas espirituales son las que poco se ríen, que no les gusta el deporte o que no tienen un televisor en su casa. Para otras agrupaciones, las personas espirituales son aquellas que siempre hablan del tabernáculo, que lloran cuando cantan o que caen al suelo cuando están en una reunión de oración. No se deje engañar por las apariencias. Todos podemos dar la impresión de que vivimos más “cerca de Dios” de lo que es verdad. Esto dicho, el Señor sí nos puede hablar por medio de hombres y mujeres maduros en la fe. Es sabio buscar el consejo de personas espirituales. Pero no deje que un “viejo profeta” decida por usted. Presente los consejos recibidos junto con otras evidencias al Señor y ruéguele que le muestre Su voluntad (Salmo 73:23-24). No se olvide que el león mató al varón de Dios y no al profeta anciano. Usted debe tomar la decisión, ya que usted será responsable delante del Señor por ella.

1 Reyes 14 – No esconda información importante

El rey Jeroboam rechazó la profecía del varón de Dios, se olvidó del milagro de sanación de su mano (13:4-6) y no temió a Jehová al ver la muerte extraña del varón de Dios. El rey siguió ofendiendo a Jehová. Pero como es común entre nosotros los humanos, en un momento de crisis volvió a pensar en Dios. Su hijo menor, Abías, se enfermó gravemente. ¿Sanaría? El rey estaba tan preocupado que decidió buscar el consejo de Ahías, el profeta que años atrás le había profetizado que él iba a ser rey (11: 28-31). Como rey sabía que andaba mal, decidió no visitar al profeta personalmente. Envío a su esposa diciendole: “disfrázate para que no te conozcan que eres mujer de Jeroboam” (v.2). Muy dentro de sí, Jeroboam sabía que su manera de vivir era ofensiva para el Dios del profeta. Pensó que era mejor esconder su identidad para lograr una mejor profecía. Su estrategia no le funcionó. El Señor Dios alertó al profeta de la verdadera identidad de la visita y el niño murió (v.17).

Algunas veces buscamos consejo no porque queremos el consejo, sino porque deseamos una justificación o un respaldo para el camino que ya hemos escogido. Al pedir consejo, podemos presentar parte de la información, escondiendo esos datos que no nos convienen. Al seleccionar y restringir la información que le presentamos al consejero, deseamos dirigir su consejo en la dirección que deseamos. No pierda tiempo y esfuerzo. Para que un consejo tenga algún valor, tenemos que proporcionar toda la información que afecte al caso. El Señor sólo guía a aquellos que con rectitud desean aprender (Salmo 143:10). Si deseamos ser guiados por el Señor, debemos estar dispuestos a obedecer Su voluntad aún antes de conocerla. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17). Fácilmente podemos engañar a los hombres. Podemos dar la apariencia de ser cristianos buenos y espirituales. Pero ¿para qué? El objetivo de la vida cristiana no es el de impresionar a los hombres sino vivir para agradar a Dios (1 Tesalonicenses 4:1).

Conclusión

Es muy recomendable buscar el consejo de hombres y mujeres espirituales y con experiencia. Estas personas son un recurso dado por Dios para nuestro beneficio. Buenos consejos nos ayudan a ver posibles consecuencias de nuestras decisiones. Buenos consejos nos proporcionan información que posiblemente no habíamos considerado. Buenos consejos iluminan las opciones con la luz de las Sagradas Escrituras. Pero nunca delegue a otro la decisión. Es usted el que debe tomar la decisión. Llegará el día en que usted y yo le daremos cuenta al Señor de las decisiones que tomemos - y allí no podremos escondernos detrás de nadie. Un proverbio del rey Salomón escrito unos 3000 años atrás aun tiene vigencia hoy: “Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez” (Proverbios 19:20).

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Septiembre 2005

Traducido por:
Mauricio López

Fuente: www.philipnunn.com